

Vida hecha AMOR concreto



Delia Oliveros Chávez. Nació el 26 de Noviembre de 1933, en Pomabamba (Ancash) y el 6 de diciembre entregó su alma al Señor.

Las hermanas de la Comunidad de Santa Isabel de Hungría la brindaron en todo momento cuanto necesitó, pues requería de cuidados especiales. El amor de las hermanas hacia su persona le ayudó a aceptar su enfermedad.

Era una hermana alegre, jovial, muy delicada en el trato, elegante, gustaba de la música y del baile, amaba a la virgen y tenía gran devoción a la Santísima Trinidad, a

quien invocaba con frecuencia.

Ingresó en la Congregación el 18 de octubre de 1955, fue una de las primeras vocaciones peruanas. Inició el noviciado el 8 de diciembre de 1955 en Quillazú. Profesó de votos temporales el 20 de abril de 1958 en Quillazú y en Lima el 8 de Agosto de 1963 hace sus votos perpetuos.

Durante su vida profesional como educadora, expresó un gran amor a los niños y jóvenes a los que dedicó los mejores años de su vida. En todo momento demostró responsabilidad, dedicación y entrega. Fue una hermana muy querida y respetada por los profesores, estudiantes y padres de familia,

Tenía un amor especial a la familia y la visitaba con frecuencia; pues era el punto de unión y apoyo de los hermanos, se sentía responsable, por ser la hermana mayor.

Pasó por las distintas Comunidades de la provincia y ejerció la misión de Profesora, Jefe de Normas en el C.E.P "Santa Isabel de Hungría" y Directora en el Colegio "Divina Pastora" de Oxapampa. También ejerció su misión en el Hogar Transitorio de Niños, del Hospital Materno Infantil; demostrando en todo momento capacidad y liderazgo para el servicio en la misión evangelizadora.

Poseía grandes dotes de artista y era muy creativa, detallista y sus manos realizaban los mejores trabajos y decoraciones. Amaba la naturaleza, cuidaba las plantas y se gozaba de su belleza.

Tenía 80 años cuando el Señor la llamó a su reino, siempre con una mirada alegre y expresiva, reflejo de un corazón que ama.

Sus padres Teodorico y Herminia le enseñaron a amar la vida y a la virgen por eso ella expresaba su amor cantando *“Tienen tus ojos madre, tanta bondad, que al mirarlos me inundo de gozo, me inundo de paz”* y cuando experimentaba la salud quebrantada y que el Señor en cualquier momento la llamaría cantaba *“Cuando mis ojos cierre madre el dolor, de mi lado no apartes tu manto bendito de Amor”*.

Sus cinco hermanos la arroparon siempre con el amor de una familia cristiana, fortaleciendo su vocación de servicio al hermano.

Damos gracias a Dios por su vida y por el momento histórico que le tocó vivir.

Su funeral fue una manifestación de agradecimiento y cariño por parte de su familia a la Congregación, con la que ella se sentía identificada por su carisma y espiritualidad.



Delia Aurora, ya celebra en el cielo la fiesta de la Inmaculada Concepción y desde allí sigue intercediendo por todos nosotros.

DESCANSA EN PAZ...

